

SALUTACIÓN DEL RECTOR*

ACTO INAUGURAL DE LA UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

Sean mis primeras palabras, en este acto solemne y pleno de simbolismo, para agradecer la presencia y saludar respetuosamente a Su Excelencia, Dr. Rafael Caldera, Presidente Constitucional de la República. Hago extensivo el mismo deferente testimonio a los representantes del gobierno y de la jerarquía eclesiástica, así como a todas las distinguidas personalidades que nos honran acompañándonos como invitados de honor. Extiendo la salutación al Claustro profesoral y a nuestros jóvenes amigos y alumnos que están escuchándonos reunidos en sus respectivas aulas de clase. Bienvenidos sean todos, a nuestro ámbito, en nombre de la Universidad Simón Bolívar, cuya máxima representación me honro en ostentar.

Este acto inaugural tiene una honda significación de la que estamos conscientes y ello me releva de explicitarla. Vamos a iniciar las tareas docentes de una joven y nueva Universidad Nacional y Experimental con ambiciosas metas, propósitos claros, sentido de responsabilidad y amor a Venezuela. Una Universidad destinada a forjar los cuadros técnicos, científicos y humanísticos que urgentemente reclama nuestro país. Una Universidad moderna, eficiente y seria que, a sabiendas de la gravedad y responsabilidad que tal título comporta, se autotitula "Universidad del futuro". A nosotros nos cabe demostrar la seriedad de tal pretensión y tengo la seguridad de que no ahorraremos esfuerzos para cumplir tan grave promesa.

El hecho de que hoy sea una realidad venturosa nuestra existencia se debe a esfuerzos múltiples, que debemos reconocer y agradecer. Decretada su fundación y organización en el anterior período constitucional, se ha visto apoyada y estimulada por el actual gobierno, firmemente convencido de la importancia de la Institución en el presente y para el futuro. En él hemos encontrado continua y generosa ayuda y tenemos la seguridad de que así seguirá siendo. Agradecemos, asimismo, a los distinguidos componentes de la Comisión Preparatoria no haber regateado esfuerzos en las jornadas iniciales. Es justo sumar a lo anterior el mérito de las tareas efectuadas por su primer Rector, Doctor Eloy Lares Martínez, así como el hecho de que en la culminación de esta primera etapa nos han dado su colaboración, igualmente digna de agradecimiento, los Doctores Francisco Kerdel

* Palabras de presentación pronunciadas por el Dr. Ernesto Mayz Vallenilla en el Acto Inaugural de la Universidad Simón Bolívar el 19 de enero de 1970. Mecnografiado.

Vegas y Federico Rivero Palacio quienes, en días pasados, cesaron voluntariamente en sus cargos de vicerrectores. Especial testimonio de agradecimiento debo expresar a los miembros integrantes de la Comisión Organizadora y de la Comisión Planificadora que actualmente me acompañan en las tareas ducoras de la Institución, por la eficaz y fervorosa ayuda que han prestado a mis gestiones. Y no debe silenciar, en este momento de júbilo, la dolorosa ausencia del Profesor Luis Fábregas, uno de nuestros buenos compañeros, infortunadamente fallecido hace pocos días y a quien dejamos en el camino cuando más necesaria nos era su colaboración. Para su memoria, una colectiva expresión de sentimiento.

La Universidad Simón Bolívar se enorgullece de contar con un profesorado de selección y alta calidad, devoto de sus funciones, vinculado afectivamente a la Institución y dispuesto a no escatimar sus máximos esfuerzos. Buena parte de él proviene de otras universidades del país, donde alcanzaron el prestigio que hoy nos trasladan. Otros, inician con nosotros sus tareas académicas supliendo, con capacidad y entusiasmo, la veteranía. Hemos trabajado conjuntamente durante estos meses preparatorios, sin medir los sacrificios, en la preparación de programas, reuniones y seminarios, cuyas características han sido la seriedad y cordialidad. No hemos perdido un sólo día en diálogos estériles o utópicas renovaciones y es el momento de reconocerlo y agradecerlo. También contamos con un estudiantado de altos índices escolares, amante del estudio y consciente de sus obligaciones para con la patria venezolana. Todos unidos, profesores y alumnos, con la mirada puesta en el futuro, nos comprometemos ante el gobierno y el país afirmando que la Universidad Simón Bolívar no les defraudará incumpliendo las obligaciones que se le reclaman.

Nuestro primer año de Estudios Generales está en marcha, desde este mismo instante, con tan solemne acto inaugural. Es el umbral de una etapa que abordamos con entusiasmo, plenos de potencia creadora, conscientes de los desafíos que debemos afrontar y con la mente lúcida ante el ambiguo significado de éxitos y riesgos. Ni el éxito nos envanecerá ni el riesgo nos acobardará. Porque vamos a poner en práctica una nueva idea acerca de lo que debe ser una Universidad en los tiempos actuales, tan exigentes como críticos; a dar vigencia a formas y métodos nuevos de enseñanza y, sobre todo, a implantar una ética diferente con respecto a lo que debe ser, en esta hora, la universidad venezolana. La presencia entre nosotros del Honorable Presidente de la República es doblemente simbólica y permítanme que mis últimas palabras sean para esclarecer el significado del doble símbolo. Lo interpretamos, en primer lugar, como la demostración de un claro propósito de convivencia y respeto mutuo entre Gobierno y Universidad; convivencia y respeto que no menoscaba, sino fortalece nuestra autonomía docente. Y en segundo término, significa una aportación cordial del que fue, es y seguirá siendo uno de nuestros

más valiosos profesores universitarios. Con su lección magistral se inician las actividades docentes de la Universidad Simón Bolívar y nos complace proclamar que la cátedra que dictará de inmediato es la rúbrica que subraya ante el país la seriedad de nuestras funciones intelectuales. He dicho.